

Salmo 66 - INVOCACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

¡Oh Dios!, que te alaben los **pueblos**,
que todos los pueblos te **alaben**.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la **tierra**.

¡Oh Dios!, que te alaben los **pueblos**,
que todos los pueblos te **alaben**.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro **Dios**.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del **orbe**.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu **Santo**.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. **Amén**.

Ant. Aclama al Señor, tierra entera, / servid al Señor con alegría.

Himno: NACIDOS DE LA LUZ, HIJOS DEL DÍA.

Nacidos de la luz, hijos del día,
Vamos hacia el Señor de la mañana.
Su claridad disipa nuestras sombras
y alegra y regocija nuestras almas.

Que nuestro Dios, el Padre de la gloria,
nos libre para siempre del pecado,
y podamos así gozar la herencia
que nos legó en su Hijo muy amado.

Honor y gloria a Dios, Padre celeste,
por medio de su Hijo Jesucristo,
y al Don de toda luz, el Santo Espíritu,
que vive por los siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA

Ant 1. Dios mío, tus caminos son **santos**:/ ¿qué dios es grande como nuestro **Dios**?

Salmo 76 – RECUERDO DEL PASADO GLORIOSO DE ISRAEL.

Alzo mi voz a Dios **gritando**,
Alzo mi voz a Dios para que me **oiga**.

En mi angustia te busco, Señor mío;†
de noche extendiendo las manos sin **descanso**,
y mi alma rehúsa el **consuelo**.

Cuando me acuerdo de Dios, **gimo**,
y meditando me siento desfalle**cer**.

Sujetas los párpados de mis **ojos**,
y la agitación no me deja **hablar**.

Repaso los días **antiguos**,
recuerdo los años **remotos**;

de noche lo pienso en mis **adentros**,
y meditándolo me **pregunto**:

¿Es que el Señor nos rechaza para **siempre**
y ya no volverá a favorecernos?

¿Se ha agotado ya su miser**cordia**,
se ha terminado para siempre su **promesa**?

¿Es que Dios se ha olvidado de su **bon**dad,
o la cólera cierra sus **entrañas**?

Y me digo: ¡Qué pena la **mía**!

¡Se ha cambiado la diestra del **Altísimo**!

Recuerdo las proezas del **Señor**;
sí, recuerdo tus antiguos **portentos**,

medito todas tus **obras**
y considero tus **hazañas**.

Dios mío, tus caminos son **santos**:

¿qué dios es grande como nuestro **Dios**?

Tú, ¡oh Dios!, haciendo maravillas,
mostraste tu poder a los **pueblos**;

con tu brazo rescataste a tu **pueblo**,
a los hijos de Jacob y de José.

Te vio el mar, ¡oh Dios!, †
te vio el mar y tembló,
las olas se estremecieron.

Las nubes descargaban sus aguas, †
retumbaban los nubarrones,
tus saetas zigzagueaban.

Rodaba el fragor de tu trueno, †
los relámpagos deslumbraban el **orbe**,
la tierra retembló estremecida.

Tú te abriste camino por las aguas, †
un vado por las aguas caudalosas,
y no quedaba rastro de tus **huellas**:

mientras guiabas a tu pueblo, como a un rebaño,
por la mano de Moisés y de Aarón.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 1. Dios mío, tus caminos son **santos**:/ ¿qué dios es grande
como nuestro **Dios**?

Ant 2. Mi corazón se regocija por el Se**ñor**,/ que humilla y
enaltece.

Cántico: ALEGRÍA DE LOS HUMILDES EN DIOS 1S 2,1-10

Mi corazón se regocija por el Se**ñor**,
mi poder se exalta por **Dios**;

mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación.

No hay santo como el Señor,
no hay roca como nuestro Dios.

No multipliquéis discursos altivos,
no echéis por la boca arrogancias,

porque el Señor es un Dios que **sabe**;
él es quien pesa las **acciones**.

Se rompen los arcos de los **valientes**,
mientras los cobardes se ciñen de **valor**;

los hartos se contratan por el **pan**,
mientras los hambrientos no tienen ya que **trabajar**;

la mujer estéril da a luz siete **hijos**,
mientras la madre de muchos se **marchita**.

El Señor da la muerte y la **vida**,
hunde en el abismo y **levanta**;

da la pobreza y la **riqueza**,
humilla y enaltece.

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al **pobre**,

para hacer que se siente entre **príncipes**
y que herede un trono de gloria;

pues del Señor son los pilares de la **tierra**,
y sobre ellos afianzó el **orbe**.

Él guarda los pasos de sus amigos, †
mientras los malvados perecen en las **tinieblas**,
porque el hombre no triunfa por su **fuerza**.

El Señor desbarata a sus contrarios, †
el Altísimo truena desde el **cielo**,
el Señor juzga hasta el confín de la **tierra**.

él da fuerza a su **Rey**,
exalta el poder de su Ungido.

Gloria al Padre, *y* al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, *ahora* y siempre,
por los siglos de los *siglos*. **Amén.**

Ant 2. Mi corazón se regocija por *el* Señor,/ que humilla *y*
enaltece.

Ant 3. El Señor reina, la *tierra* **goza**. †

**Salmo 96 – EL SEÑOR ES UN REY MAYOR QUE TODOS LOS
DIOSES.**

El Señor reina, la *tierra* **goza**,
† se alegran las islas *innumerables*.

Tiniebla y nube *lo* **rodean**,
justicia y derecho *sostienen* su **trono**.

Delante de él *avanza* **fuego**
abrasando en torno a *los* **enemigos**;

sus relámpagos deslumbran el **orbe**,
y, viéndolos, la tierra se estremece.

Los montes se derriten como **cera**
ante el dueño de toda la **tierra**;

los cielos pregonan su **justicia**,
y todos los pueblos contemplan su **gloria**.

Los que adoran estatuas se sonrojan, †
los que ponen su orgullo en los **ídolos**;
ante él se postran todos los **dioses**.

Lo oye Sión, y se alegra, †
se regocijan las ciudades de **Judá**
por tus sentencias, **Señor**;

porque tú eres, Señor, †
altísimo sobre toda la **tierra**,
encumbrado sobre todos los **dioses**.

El Señor ama al que aborrece el mal, †
protege la vida de sus **fieles**
y los libra de los **malvados**.

Amanece la luz para el **justo**,
y la alegría para los rectos de **corazón**.

Alegraos, justos, con el **Señor**,
celebrad su santo **nombre**.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Señor **reina**,/ la tierra **goza**.

LECTURA BREVE Rm 8, 35. 37

¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿La aflicción? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada? En todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado.

RESPONSORIO BREVE

V. Bendigo al Señor en todo momento.

R. Bendigo al Señor en todo momento.

V. Su alabanza está siempre en mi boca.

R. En todo momento.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

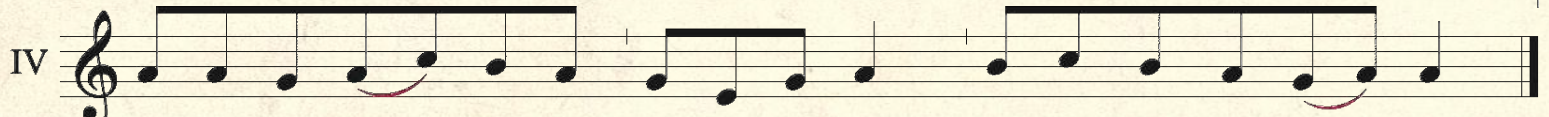
R. Bendigo al Señor en todo momento.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sirvamos al Señor con santidad todos nuestros días.

MIÉRCOLES II

IV



Sir - va - mos al Se - ñor con san - ti - dad to - dos nues - tros dí - as.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79

Benduto sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su **pueblo**.

suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su **siervo**,

segun lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos **odian**;

ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,[†]
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,

le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros **días**.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,[†]
porque irás delante del Señor
a preparar sus **caminos**,

anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus **pecados**.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo **alto**,

para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de **muerte**,

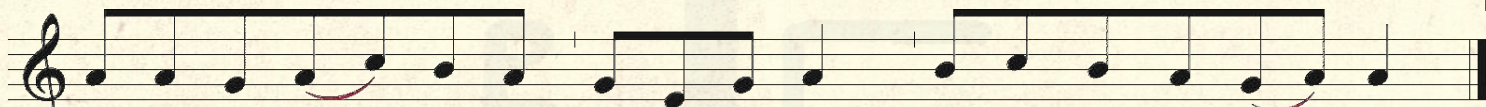
para guiar nuestros **pasos**
por el camino de la **paz**.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Sirvamos al Señor con santidad todos nuestros días.

MIÉRCOLES II



Sir - va - mos al ____ Se - ñor con san - ti - dad to - dos nues - tros dí - as.

PRECES

Oremos a nuestro Señor Jesucristo, que prometió estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo, y digámosle confiados:

Escúchanos, Señor.

Quédate con nosotros, Señor, durante todo el día:
que la luz de tu gracia no conozca nunca el anochecer en
nuestras vidas.

Escúchanos, Señor.

Que el trabajo de este día sea como una oblación sin defecto,
y que sea agradable a tus ojos.

Escúchanos, Señor.

Que en todas nuestras palabras y acciones seamos hoy luz del
mundo
y sal de la tierra para cuantos nos traten.

Escúchanos, Señor.

Que la gracia del Espíritu Santo habite en nuestros corazones y
resplandezca en nuestras obras
para que así permanezcamos en tu amor y en tu alabanza.

Escúchanos, Señor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Terminemos nuestra oración diciendo juntos las palabras del Señor y pidiendo al Padre que nos libre de todo mal:

Padre nuestro...

ORACION

Envía, Señor, a nuestros corazones la abundancia de tu luz, para que, avanzando siempre por el camino de tus mandatos, nos veamos libres de todo error. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.